

# **Paisajes en un sector de la Quebrada de Humahuaca durante la Etapa Agroalfarera**

**Arqueología de Tumbaya  
(Jujuy, Argentina)**

**Agustina Scaro**

**Access Archaeology**





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD  
Summertown Pavilion  
18-24 Middle Way  
Summertown  
Oxford OX2 7LG  
[www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

ISBN 978-1-78969-489-5  
ISBN 978-1-78969-490-1 (e-Pdf)

© A Scaro and Archaeopress 2020

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website [www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

# Índice

<b>Introducción</b>	1
Estructura del Libro	2
<b>Capítulo 1. El Estudio del Paisaje: Abordaje Teórico y Metodológico</b>	4
Historia del Estudio del Paisaje	5
Visiones Actuales sobre el Paisaje en Arqueología	6
El Estudio del Paisaje en el Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca. Una Propuesta Teórica para el Estudio del Paisaje	9
Territorialidad	9
Materialidad	10
Hipótesis y Preguntas de Investigación	12
Abordaje Metodológico	14
<b>Capítulo 2. La Quebrada de Humahuaca en la Arqueología</b>	19
Ordenando los Hallazgos: Cronologías para la Quebrada	19
Los Inicios de la Ocupación Agro-Alfarera	21
El Período ¿Medio? y el ‘Fenómeno Isla’	25
El Período de Desarrollos Regionales	28
Propuestas Acerca de la Organización Social Preincaica	33
La Alfarería	34
La Anexión de la Quebrada de Humahuaca al Tawantinsuyu	36
La Alfarería de Momentos Incaicos	40
Palabras Finales	42
<b>Capítulo 3. Las Investigaciones en el Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca</b>	44
Los Primeros Estudios en la Zona	44
El Pucara de Volcán	46
Esquina de Huajra	50

La quebrada de Huajra	54
Palabras Finales	57
<b>Capítulo 4. El Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca</b>	<b>59</b>
El Marco General: Caracterización de la Quebrada de Humahuaca	59
El Sector Centro-Sur de la Quebrada	60
Características Ambientales y Recursos Potenciales	61
La Ocupación Humana	65
La Quebrada de Tumbaya Grande y de Cárcel	66
La Quebrada de la Mina	75
Zonas Aledañas a la Quebrada de Raya-Raya	77
La Mesada de Huajra	79
Palabras Finales	83
<b>Capítulo 5. La Agricultura en Tumbaya. Raya-Raya a lo Largo del Tiempo</b>	<b>86</b>
La Comunidad Aborigen y Raya-Raya en la Actualidad	89
Análisis Arquitectónico y Configuración Espacial	90
Los Indicadores Tecnológicos de Raya-Raya	91
Los Indicadores Cronológicos Independientes	95
Los Indicadores Culturales	97
Análisis de la Alfarería de Tradición San Francisco	100
Correlación de los Indicadores Identificados	104
Al Oeste de Raya-Raya	110
Palabras Finales	116
<b>Capítulo 6. El Poblado: los Contextos Excavados</b>	<b>122</b>
El Recinto 1	122
El Recinto 2	124
Los Materiales Recuperados	127
La Cerámica	128

El Material Óseo	133
El Material Lítico	137
Áreas de Actividad y Funcionalidad de R2	141
El Recinto 3	144
Los Materiales Recuperados	146
La Cerámica	146
El Material Óseo	149
El Material Lítico	150
El Contexto del Recinto 3	153
Palabras Finales	154
<b>Capítulo 7. El Poblado: Configuración Espacial y Arquitectura</b>	157
Emplazamiento y Arquitectura de El Poblado	157
Análisis de la Configuración Espacial de El Poblado	161
Comparaciones con el Pucara de Volcán	168
Comparaciones con Sitios del Sector Central de la Quebrada de Humahuaca	176
Palabras Finales	179
<b>Capítulo 8. La Alfarería de Momentos Tardíos</b>	181
Continuidades, Cambios y Transformaciones en la Cerámica Local	189
Humahuaca Negro sobre Rojo y Humahuaca-Inca	189
El Angosto Chico Inciso y los Corrugados	197
Pucos Interior Negro Pulido	200
Vasijas Ordinarias y Alisadas con Engobe	202
Pulidos Lisos	204
Alfarería de Manufactura No Local	205
Pucos Bruñidos	205
Yavi-Chicha	206
Inca Paya	208

Casabindo Pintado	209
Inca Pacajes y Piezas Incaicas No Locales	210
Caracterización Petrográfica de las Pastas	211
Comparaciones con Alfarerías de los Distintos Sectores de la Quebrada de Humahuaca	217
Palabras Finales	221
<b>Capítulo 9. Discusión de los Resultados y Perspectivas</b>	<b>224</b>
Consideraciones Acerca de los Paisajes más Tempranos	224
El Paisaje durante los Desarrollos Regionales	227
La Reconfiguración del Paisaje durante la Anexión al Incario	235
Palabras Finales	240
Agenda Futura	240
<b>Bibliografía</b>	<b>242</b>
<b>Anexo 1. Descripción de las Formas Identificadas para la Cerámica del Sector Centro-Sur</b>	<b>265</b>
Vasijas de Servicio	265
Vasijas de Cocción, Preparación y Almacenamiento	268
<b>Anexo 2. Fichas de Registro Cerámico por Vasija. El Poblado</b>	<b>271</b>
Recinto 2	271
Recinto 3	291

# Introducción

La Quebrada de Humahuaca ha sido espacio de importantes y diversos desarrollos culturales continuados y presenta lugares que son referencias claves para la reconstrucción de su historia. Debido a esta riqueza arqueológica, varios investigadores a lo largo del siglo XX se interesaron en su estudio, sin embargo numerosos lugares aún no han sido objeto de una investigación sistemática e intensiva, como la quebrada de Tumbaya Grande y zonas aledañas.

El estudio en Tumbaya Grande se inició frente al interés de la Comunidad Kolla de Finca Tumbaya de conocer el pasado prehispánico de la zona. El principal interés de la Comunidad estaba centrado en el área agrícola de Raya-Raya a partir de la experiencia de un semillero comunitario con el que venían trabajando. Frente a la petición de la Comunidad y la escasez de información señalada, buscamos avanzar en la profundización de su estudio, considerando los procesos sociales que tuvieron lugar en distintos momentos de su historia ocupacional. El sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca se presenta como un espacio particular debido a sus características ambientales y geomorfológicas, ya que las unidades de puna, quebrada y *yungas*<sup>1</sup> se encuentran más próximas entre sí. Esta situación permitió importantes interacciones entre los grupos quebradeños que habitaron la zona en épocas prehispánicas y los de otras regiones, generando una dinámica social que permite diferenciar el sector de otros de la Quebrada de Humahuaca.

A partir del interés señalado, en este libro se presentan los resultados de la Tesis Doctoral desarrollada en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca y que tuvo como objetivo general contribuir a la comprensión de los paisajes sociales que se configuraron en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca durante la etapa agroalfarera, en relación con su identidad social y las vinculaciones que pudo tener con otros sectores de la Quebrada y del actual territorio de Jujuy.

En este sentido, se buscó contribuir al estudio de los procesos sociales que tuvieron lugar en la Quebrada de Humahuaca a partir del enfoque del paisaje, entendido desde una perspectiva abarcadora. Este enfoque permitió considerar el entorno natural, social y simbólico de los habitantes de la zona a lo largo de la etapa agroalfarera, incluyendo la materialidad generada y manipulada para configurar el paisaje y definir una identidad particular. Así, se concibió al paisaje como un espacio dinámico, socialmente construido por las actividades diarias, creencias y sistema de valores de los actores sociales quienes, al habitar el paisaje, llevan a cabo un acto de memoria que es constitutivo tanto de su identidad como de su concepción y legitimación del territorio (Anshuetz *et al.* 2001; Ingold 1993, 2000, 2007; Lazzari 2005).

El espacio en el que se desarrolló este estudio fue la quebrada de Tumbaya Grande y zonas aledañas, ubicada dentro de lo que se ha definido en el marco de este trabajo como el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca. Esta definición surgió a partir de la delimitación del sector de acuerdo a las variaciones medioambientales propuestas por Reboratti (2003), considerando que se trataría de una sección ubicada dentro del sector central de la Quebrada, limitada al norte por la quebrada de

---

1 La puna es una extensa planicie por encima de los 3000 m sobre el nivel del mar de clima seco y frío, localizada unos 30 km al este de Tumbaya. La quebrada es un valle estrecho de ubicación subtropical con gran heterogeneidad natural. *Yungas* es el nombre vernáculo para la selva de montaña en las laderas orientales de las sierras subandinas y se localiza aproximadamente 20 km al oeste de Tumbaya.

Purmamarca y al sur por el Arroyo del Medio. El estudio en la zona reveló una ocupación más larga que la inicialmente esperada, con evidencias desde el Formativo hasta momentos incaicos.

## **Estructura del Libro**

El presente trabajo está organizado en nueve capítulos, siguiendo los pasos teórico-metodológicos aplicados para el desarrollo de la investigación, buscando presentar y evaluar aquellos indicadores vinculados con los distintos tipos de actividades registradas tanto durante las tareas de campo como las de gabinete.

En el capítulo 1 se presentan los objetivos particulares de trabajo, a partir de los cuales se proponen las corrientes teóricas y los modelos de diversos autores para abordar el tema del Paisaje. Se discute este concepto, considerando los aspectos que formarían parte integral del mismo como el territorio, la identidad y la materialidad. Se plantean también los aspectos teóricos vinculados al estudio de la alfarería, considerada desde los estudios estilísticos. Finalmente se exponen las hipótesis que guiaron la investigación en relación a la propuesta teórica delineada, así como la metodología utilizada para contrastarlas.

En los capítulos 2 y 3 se presentan los antecedentes de investigación. En un principio se abordan los estudios realizados en la Quebrada de Humahuaca, considerando los procesos propuestos para la etapa agroalfarera en la región. Estos aspectos resultaron de importancia ya que los hallazgos del sector centro-sur fueron comparados con los de otros sitios de la Quebrada de Humahuaca con el fin de integrarlos dentro de aspectos regionales y a la vez avanzar en la comprensión de las particularidades que caracterizaron el sector bajo estudio.

En el capítulo 3 se hace referencia a los estudios llevados a cabo exclusivamente en el área de estudio, centrados principalmente en el Pucara de Volcán y más recientemente en Esquina de Huajra. La revisión de estos trabajos permitió puntualizar los aspectos que debían ser profundizados en el estudio de la zona, considerando una perspectiva integradora para los sitios estudiados que permitió explicar los procesos sociales en los que estaban insertos a partir de un enfoque de paisaje.

El capítulo 4 versa sobre las características medioambientales de la Quebrada de Humahuaca como marco general de las investigaciones realizadas y del sector centro-sur en particular, poniéndose de manifiesto los aspectos naturales y culturales que llevaron a la subdivisión de este espacio dentro del sector central definido por Reboratti (2003). Se presentan también aspectos relacionados con las posibilidades de ocupación humana y los recursos potenciales de la zona. Finalmente, se abordan los resultados de las prospecciones realizadas, señalando los diversos sitios hallados y su posible adscripción temporal y cultural.

En el capítulo 5 se aborda el estudio del área agrícola de Raya-Raya con el fin de establecer la secuencia constructiva de la misma y vincular sus distintos momentos de uso con los asentamientos estudiados en la zona de Tumbaya. La configuración espacial y las características arquitectónicas registradas en Raya-Raya permitieron establecer una probable secuencia de construcción y uso de las estructuras agrícolas a partir del análisis de los indicadores culturales y tecnológicos propuestos por Albeck (2003/05). Se suma a este estudio, el análisis de la cerámica de Tradición San Francisco hallada en el área agrícola, buscando avanzar en la comprensión de una ocupación temprana proveniente de la cuenca del río San Francisco.

Los capítulos 6 y 7 abordan el estudio del asentamiento El Poblado. En el capítulo 6 se analizan los resultados de las excavaciones de El Poblado que tuvieron como objeto la detección de pisos de



ocupación y la identificación de áreas de actividad con el fin de armar la historia ocupacional del asentamiento y abordar las actividades realizadas en él. A partir de los hallazgos realizados y su integración con el análisis espacial, se proponen y discuten hipótesis sobre el rol de El Poblado en el paisaje de este sector de la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales

El capítulo 7 trata sobre el emplazamiento y arquitectura del asentamiento, considerando las técnicas constructivas identificadas, así como el análisis de la configuración espacial a partir de los lineamientos desarrollados por Hillier y Hanson (1984), con el propósito de definir un espacio culturalmente construido que pueda brindar información acerca de la manera en que los habitantes configuraban su paisaje e identidad durante el período de Desarrollos Regionales. Los resultados obtenidos del análisis de 'sintaxis espacial' fueron comparados con los del sector oeste del Pucara de Volcán con el fin de avanzar en la comprensión sobre los diferentes modos de habitar de los períodos de Desarrollos Regionales e Incaico. Finalmente, se compara la configuración espacial y arquitectura de El Poblado con otros sitios del período de Desarrollos Regionales de la Quebrada de Humahuaca como el Pucara de Juella y el Pucara de Hornillos.

El capítulo 8 se refiere a la alfarería tardía del sector centro-sur, considerando que el análisis de la alfarería arqueológica brinda información acerca de conductas humanas y prácticas sociales vinculadas con su producción, distribución y consumo, tanto en actividades cotidianas como en aquellas de índole ritual. Se expone el repertorio morfológico-decorativo elaborado a partir de un análisis de las formas y decoraciones presentes en la alfarería local y no local, buscando establecer continuidades y cambios entre el período de Desarrollos Regionales y la dominación incaica. Con el fin de considerar posibles identidades sociales locales puestas en juego en la materialidad y redes de interacción, se compara el material del sector centro-sur del período de Desarrollos Regionales con la cerámica de sitios más septentrionales de la Quebrada.

En el capítulo 9 se caracterizan los paisajes prehispánicos tardíos que se habrían constituido en el sector centro-sur de la Quebrada, desde aproximadamente mediados del siglo XII y atendiendo a los cambios introducidos por el Inca a partir de la primera mitad del siglo XV, de acuerdo a los fechados más tempranos obtenidos en el Pucara de Volcán y en el sitio AP1 de las Yungas de Tiraxi por Garay de Fumagalli (1998). Asimismo, se proponen hipótesis de trabajo acerca de los paisajes más tempranos en la zona a partir de las evidencias de una ocupación San Francisco en Raya-Raya y por debajo del Pucara de Volcán, y también de la alfarería Isla recuperada en los sitios El Observatorio y La Junta. Estas evidencias son aún escasas, por lo que su estudio se plantea como una perspectiva futura de investigación. En cuanto a Raya-Raya, se plantea y discute su rol como un espacio nodal a lo largo del tiempo.

Se suman a estos capítulos dos Anexos. En el Anexo 1 se detalla la clasificación morfológica elaborada para el sector, mientras que en el Anexo 2 se presentan las fichas de registro de las vasijas del asentamiento preincaico El Poblado. Ambos están pensados como fuente de información para futuros estudios cerámicos que busquen realizar comparaciones con los materiales de Tumbaya.

# Capítulo 1

## El Estudio del Paisaje: Abordaje Teórico y Metodológico

El estudio de los paisajes del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca resulta de interés para poder comprender de manera global los procesos sociales que se desarrollaron en el pasado. Este enfoque permite considerar el entorno social y simbólico que los habitantes de la zona establecieron en distintos momentos, así como analizar la manera en que habrían generado y manipulado la materialidad para definir una identidad particular. Es posible también considerar los cambios y resignificaciones en el paisaje ocurridos en el tiempo, ya que como señalan Williams y Cremonte (2013), el paisaje es una entidad dinámica que permite estudiar procesos sociales a largo plazo, un marco dentro del cual interactuaron personas, objetos, historias y actividades, creando diferentes configuraciones. Siguiendo este interés, los objetivos particulares que guían esta trabajo son:

- Caracterizar los paisajes correspondientes a los distintos momentos de la etapa agroalfarera del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca.

El estudio de los paisajes configurados dentro del sector centro-sur en distintos momentos de su historia ocupacional permitió considerar los cambios en la ocupación del territorio, así como los aspectos identitarios y de las relaciones sociales, establecidos especialmente durante momentos prehispánicos tardíos. En este sentido, el estudio de El Poblado, propuesto como un asentamiento ocupado exclusivamente durante el período de Desarrollos Regionales a partir de los hallazgos realizados durante nuestra investigación, resulta de gran importancia para comprender los procesos que se dieron antes de la llegada de los Incas, ya que en sitios conglomerados como el Pucara de Volcán, la ocupación del período de Desarrollos Regionales se encuentra muy desdibujada frente a la de momentos incaicos (Garay de Fumagalli *et al.* 2011).

- Crear una clasificación cerámica sistematizadora y referente para el sector centro-sur en base a las propias excavaciones, a la revisión de colecciones de Museos y a las colecciones de investigaciones anteriores llevadas a cabo por Cremonte y Garay de Fumagalli en el sector y su borde oriental (Yungas de Tiraxi), a partir de estudios estilísticos que incluyan las dimensiones morfológicas, decorativas y tecnológicas (pastas) así como de los contextos de producción y de consumo cerámico.

Es sabido que la cerámica es una de las labores productivas más generalizadas del pasado y por ende, que permite acceder a distintos aspectos de la vida cotidiana de la gente (Skibo y Feinman 1999). La elaboración de esta clasificación cerámica resulta de importancia para poder comparar el material del sector centro-sur con el de los otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, y poder abordar variaciones vinculadas con diferencias cronológicas y atributos que puedan relacionarse con aspectos identitarios, de uso, producción y consumo de la alfarería.

- Caracterizar el área agrícola de Raya-Raya, evaluando su secuencia constructiva y de uso, así como su vinculación económica con los asentamientos del sector.

La información aportada por el relevamiento planialtimétrico, registro arquitectónico y el análisis de la configuración de las estructuras de Raya-Raya permite evaluar su rol en los paisajes configurados en el sector centro-sur en distintos momentos de la etapa agroalfarera.

### **Historia del Estudio del Paisaje**

Un punto de partida ineludible para el desarrollo de este estudio fue el de explicitar que se entiende al hablar del paisaje, considerando las diversas formas de comprender este concepto amplio y polisémico. La primera definición formal del paisaje se remonta a la década de 1920, en el trabajo sobre geografía de Sauer (1925), todavía válido para el estudio del paisaje en Arqueología. Sauer planteaba que:

The cultural landscape is fashioned from a natural landscape by a culture group. Culture is the agent, the natural area is the medium, cultural landscape is the result. Under the influence of a given culture, itself changing through time, the landscape undergoes development, passing through phases, and probably reaching ultimately the end of its cycle of development. With the introduction of a different -that is, alien- culture, a rejuvenation of the cultural landscape sets in, or a new landscape is superimposed on the remnants of an older one (Sauer 1925: 46).

En esta definición ya se reconocen algunos elementos centrales de las concepciones actuales del paisaje, como la idea de que el mismo es una construcción cultural, la importancia de su temporalidad y del cambio, y su particularidad a cada formación socio-cultural.

En el campo de la Arqueología (Anschuetz *et al.* 2001; Orejas 1991), el espacio fue considerando como el escenario donde se distribuían los vestigios materiales de las sociedades del pasado. Los arqueólogos británicos fueron los primeros en usar mapas de distribución con el fin de localizar con precisión los restos arqueológicos en el espacio. A partir de estos mapas se construyeron explicaciones basadas en un determinismo medioambiental, considerando que los cambios en las pautas de distribución de los sitios podían ser interpretados en términos de las fluctuaciones en el medio ambiente.

A mediados del siglo XX se iniciaron los estudios de Patrones de Asentamiento bajo la premisa de que los mismos reflejan las condiciones del medio ambiente pero también están condicionados por las necesidades de las poblaciones, permitiendo la interpretación funcional de las culturas arqueológicas. Este enfoque estuvo inspirado en los estudios de Steward y Clark en el marco del Enfoque Ecológico. Dentro de estos estudios, el trabajo de Willey (1953) en el Valle del Virú en Perú fue reconocido como el prototipo para el estudio de los patrones de asentamiento, ya que se lo considera como el primer estudio sistemático en utilizar esta herramienta. El aporte de Willey, tal como indicó Trigger (1992), residió en enfocar los modelos de asentamiento como un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, considerando que los mismos son un reflejo no sólo del medioambiente sino también del nivel de tecnología y de las instituciones de control e interacción social en juego. Los estudios de patrones de asentamiento estimularon análisis relativamente holísticos de las culturas del pasado, considerándolas en momentos específicos y también estudiando sus cambios a través del tiempo.

En la década de 1970 por influencia de la Teoría General de Sistemas se puso énfasis en la interpretación de los patrones arqueológicos subyacentes en el estudio de los patrones de asentamiento, a partir de la teoría general de sistemas (Anschuetz *et al.* 2001; Orejas 1991; Trigger 1992). Dentro de este enfoque, se buscaba entender la interacción entre variables naturales y culturales para comprender el funcionamiento del sistema cultural y de sus pautas de cambio. Se

consideraba que las variables que jugaban un papel clave en el funcionamiento y cambio de los sistemas eran las tecnológicas y de subsistencia, relacionadas con la adaptación ecológica

A partir de las consideraciones señaladas surgieron enfoques como el *Site Catchment Analysis* (Bailey 1997; Flannery 1976; Higgs 1972, 1975; Jarman *et al.* 1982; Roper 1979; Vita-Finzi y Higgs 1970) y la Arqueología Espacial (Clarke 1977; Hodder y Orton 1976; Hodges 1987) para estudiar la distribución de los asentamientos en el espacio de manera exhaustiva y su relación con los recursos disponibles en el medio. El objetivo del *Site Catchment Analysis* era calcular la proporción de ciertos recursos dentro del territorio para poder extraer conclusiones acerca de la naturaleza y función del sitio. Este análisis partía del supuesto de que cuanto más lejos del sitio se encuentre un área de recursos, menos probable será su explotación (Renfrew y Bhan 1998).

La Arqueología Espacial surgida en la década de 1970 incorporó instrumentos analíticos de la Geografía Locacional y dio nuevas dimensiones a los patrones de asentamiento. Este enfoque buscaba establecer modelos de poblamiento de una época, así como estudiar la evolución del poblamiento en una región. Como desarrollos teóricos más recientes sobre el tema, Ruiz Zapatero y Burillo Mozota (1988) consideraron más apropiado el título de Arqueología Territorial para una investigación regional realizada a través de la búsqueda y localización de sitios, la evaluación de sus contextos y el estudio de su distribución y relaciones, aunque reconocieron el uso de los instrumentos analíticos propuestos por la Arqueología Espacial. En este sentido, 'territorio' fue considerado como un término más estricto que el de 'espacio', polisémico y genérico; ya que hacía referencia a las características físicas y naturales de una zona y al control humano de las mismas.

Desde la década de 1990 y con el surgimiento de la Arqueología Postprocesual (Hodder 1988) se hizo hincapié en la formación social y en el enfoque simbólico del paisaje, concibiendo a las personas como actores racionales y creativos. De esta manera, se buscó realizar un análisis contextualizado de los datos arqueológicos que permitiera poner al descubierto la relación simbólica entre las personas y también con los modelos espaciales que ellas generaron. Como señalan Parcero-Oubiña *et al.* (2014), los enfoques postprocesuales rechazaron el concepto de espacio usado en años precedentes, considerándolo como determinista. Asimismo, estos enfoques planteaban que el concepto de espacio había sido establecido desde una óptica occidental moderna, por lo que su aplicación directa a contextos culturales diferentes al del mundo occidental contemporáneo no tenía sentido. En contraposición, se propuso una reformulación del concepto de paisaje, entendido como una construcción socio-cultural formada, manipulada, apropiada y ordenada en términos materiales y conceptuales por los seres humanos (Tilley 1994).

### **Visiones Actuales sobre el Paisaje en Arqueología**

En la actualidad, existen diversas propuestas que abordan el paisaje de maneras diferentes. Una de ellas es la visión de Criado Boado (1999, 2013, 2015), quien considera al paisaje como un producto socio-cultural creado a partir de la objetivación de la acción social sobre el medioambiente. El mismo está conformado por el entorno físico, el entorno social y el entorno pensado. El entorno social corresponde al medio construido socialmente y sobre el cual se producen las relaciones entre las personas, mientras que el entorno pensado corresponde al medio simbólico y es la base para comprender la apropiación humana de la naturaleza.

Al considerar que el paisaje se manifiesta en productos materiales de distintas escalas, presentando múltiples niveles de articulación espacial, Criado Boado (1999, 2013) hace hincapié en la necesidad de un modelo metodológico e interpretativo que permita cruzar esos niveles transversalmente para comprender los rasgos formales de cada uno de ellos, considerándolos como diferentes objetivaciones

de los mismos principios. Los mismos conforman lo que el autor denomina 'concepción del espacio', vale decir el conjunto de principios estructurales a partir de los cuales se concretan los sistemas de representación espacial y se correlacionan entre sí y con los distintos ámbitos de la acción social. En este sentido, la representación cultural del paisaje puede reconstruirse en el análisis de la interrelación entre el mundo, el entorno artificial y los productos materiales de las prácticas sociales, elementos que son arqueológicamente reconocibles a través de la cultura material, haciendo posible la reconstrucción de las formas del paisaje.

En la misma línea que Criado Boado, Mañana Borrazás *et al.* (2002) plantean que el espacio, en tanto una dimensión fundamental en la existencia del ser humano, debe ser entendido como un concepto multidimensional que incluye tanto el entorno físico, como el entorno simbólico (la percepción sobre el espacio) y el entorno social (el significado cultural del mismo). De esta manera, el espacio es una construcción social siempre en movimiento que se constituye por medio de dispositivos físicos y conceptuales que lo humanizan. Dentro de esta propuesta, el paisaje es considerado como un producto socio-cultural creado por la acción social material e imaginaria sobre el medio. En este sentido, la construcción del paisaje y del espacio se constituye como parte fundamental de la creación de la realidad.

La arquitectura es considerada como un espacio social construido culturalmente, vale decir, un producto humano que utiliza una realidad dada: el espacio físico, para crear una realidad nueva a la que se le confiere un significado simbólico. Los autores plantean, siguiendo a Criado Boado (1999), que 'todo lo visible es simbólico' (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 29), vale decir que existe una voluntad de visibilizar los procesos sociales y/o sus resultados, en tanto son la 'objetificación' de la concepción espacial vigente del contexto cultural en el cual se desarrolla. Es decir que será la racionalidad del grupo social la que determina qué rasgos serán visibles.

Una propuesta alternativa es la de Anschuetz *et al.* (2001), quienes, luego de analizar los debates recientes acerca del concepto de paisaje, distinguen tres aspectos generales que contribuyen a su definición actual: la ecología de asentamientos, los paisajes rituales y los paisajes étnicos. La ecología de asentamientos considera que el paisaje es producto de las interacciones entre las personas y su entorno. Estas interacciones están definidas por una matriz de tácticas y estrategias centradas en una gestión dinámica del riesgo, a partir del uso de tecnologías económicas, sociales y creativas. Dentro de este enfoque, la cultura y la tradición son consideradas como filtros adicionales en la estructuración y organización del uso del espacio.

Los autores (Anschuetz *et al.* 2001) consideran a los paisajes rituales como el producto de acciones estereotipadas que representan ordenes socialmente perceptuados por medio de los cuales las comunidades definen, legitiman y mantienen la ocupación del territorio. En este aspecto, la sabiduría tradicional está ligada a los lugares, llenando el paisaje de historia, leyenda y conocimiento que ayudan a las actividades estructurales y organizan las relaciones de la comunidad. Por su parte, los paisajes étnicos son definidos por las comunidades que crean y manipulan los símbolos materiales para expresar límites. En este sentido, el paisaje puede usarse para señalar o recrear una identidad.

Los tres enfoques propuestos son considerados como complementarios, ya que comparten la perspectiva de que las personas son agentes que contribuyen a las condiciones que aseguran la reestructuración de sus interacciones con los escenarios físicos en los que actúan, así como con los otros miembros de su comunidad y de otras comunidades. Cada enfoque enfatiza aspectos diferentes de las dinámicas y relaciones de los seres humanos con el paisaje, por lo que Anschuetz *et al.* (2001) consideran que pueden ser unificados en un marco general para un paradigma articulado del paisaje.

Una propuesta que parte de la Fenomenología de Merleau-Ponty (2002) es la de describir el mundo de la manera en que los seres humanos lo experimentan (Tilley 1994, 2004). En este sentido, Tilley busca un enfoque del paisaje más holístico, que permita vincular los cuerpos en movimiento con los lugares, partiendo de la percepción. Desde esta propuesta, el paisaje puede ser definido como un conjunto de relaciones percibidas e incorporadas (*embodied*) entre los lugares, la vivienda, el movimiento y la actividad práctica dentro de una región geográfica que puede o no poseer límites precisos. El objetivo del análisis fenomenológico del paisaje es entonces el de producir una comprensión del mismo a través de una descripción basada en la experiencia física

Desde la perspectiva mencionada, el espacio es visto como un medio imbricado con la acción que no puede existir separado de los eventos y actividades en los que está implicado, es decir que es producido socialmente y por lo tanto depende de quién lo experimenta y cómo. Tilley (2004) considera que el cuerpo se relaciona con el mundo a partir de dimensiones concretas que son cambiantes y relacionales; cualquiera de ellas depende de donde se sitúe el cuerpo en movimiento en relación con el espacio. La experiencia espacial se encuentra siempre colmada de temporalidad, en tanto los espacios son creados, reproducidos y transformados en relación con otros construidos en el pasado (Tilley 1994).

Otra propuesta alternativa es la de Ingold (1993, 2000), quien considera que el entorno forma una unidad inseparable con los seres que lo ocupan y por lo tanto no pueden existir el uno sin el otro. De esta forma es posible superar la visión dicotómica de la división entre naturaleza y cultura predominante en la sociedad occidental, ya que el mundo existe sólo en relación con los seres que lo habitan; es en la práctica del habitar que tanto el mundo físico como los seres humanos y no humanos se constituyen mutuamente.

Dentro de este enfoque (Ingold 1993, 2000), el paisaje tiene características únicas que resultan de las actividades que los habitantes realizan en él y de sus experiencias. En este sentido, el movimiento y la temporalidad son dos conceptos esenciales, ya que el paisaje se genera en el movimiento, el cual es a la vez la esencia misma de la percepción. Así, en relación con el concepto de paisaje (*landscape*), Ingold (1993) introduce el de *taskscape*, el cual es considerado como un arreglo de actividades o tareas (*tasks*) que son realizadas por un agente habilidoso (*skilled*) y que se desarrollan en el tiempo y dentro de un paisaje. El paisaje entonces es constantemente construido y reconstruido por las actividades que realizan los habitantes que habitan en él (*dwelling*), en tanto agentes vinculados entre sí y con el ambiente, constituyéndose así en un registro durable que sirve de testimonio de las vidas y trabajos de las generaciones pasadas.

Ingold (1993, 2000) considera que el paisaje corresponde al mundo como es conocido por quienes viven en él, habitando sus lugares y transitando por sus sendas. En este sentido, el paisaje es cualitativo y heterogéneo, considerándolo como una totalidad, en donde cada componente tiene en sí mismo la esencia de la totalidad de relaciones con los demás.

Siguiendo la propuesta de Ingold, Lazzari (2005) considera que el concepto de paisaje redefine la región arqueológica como una dimensión activa y vívida de la vida social, en tanto una creación dinámica colectiva. La experiencia del mundo social construido va más allá de lo local por medio de ceremonias, intercambios y de la propagación de la información a través de complejas redes de alianzas y rivalidades. Dentro de estas redes, los objetos jugarían roles similares a estos eventos ya que circulan a través de largas distancias, participando en diversas transacciones y contextos de uso. En este sentido, las personas y las cosas circulando tienen la capacidad de expandir y/o comprimir 'el espacio-tiempo intersubjetivo', vale decir, la experiencia del espacio y del tiempo que es tanto

constitutiva de y constituida por las relaciones sociales. Los objetos que viajan vinculan personas con lugares, construyendo un paisaje de manera dinámica, tensa y colectiva para crear un espacio social a gran escala.

Dentro de la polisemia y diversidad del concepto del paisaje se pueden rastrear ciertos elementos en común en las distintas perspectivas. Por un lado, el paisaje no debe entenderse simplemente como el medioambiente o el entorno natural de las sociedades bajo estudio, sino que debe ser comprendido como una construcción de las sociedades que transforman los espacios físicos que ocupan. Por el otro, todas las propuestas señalan el dinamismo del paisaje, considerando que se trata de una construcción cultural en cambio constante.

### **El Estudio del Paisaje en el Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca. Una Propuesta Teórica para el Estudio del Paisaje**

En este trabajo se concibe al paisaje como un espacio socialmente construido, considerando, como propone Ingold (2000) que el entorno forma una unidad inseparable con los seres que lo ocupan y por lo tanto no pueden existir el uno sin el otro. Las actividades diarias de los actores sociales construyen el paisaje de manera dinámica en el proceso de habitar el mundo; el paisaje se constituye así como una red de sitios que han sido gradualmente revelados por medio de las interacciones y actividades habituales, sitios que se vuelven significantes a través de acontecimientos o festividades (Thomas 2001). Así, y como señalan Anschuetz *et al.* (2001), el hombre transforma los espacios físicos en lugares llenos de contenido por medio de sus actividades diarias, sus creencias y sistema de valores.

En este proceso dinámico de habitar el paisaje, la memoria, la identidad y el territorio forman parte integral de la percepción que los actores sociales poseen de su entorno. En este sentido, el paisaje, en tanto una entidad física, medible y precisa del mundo material se constituye en un espacio social que la gente crea, habita y modifica, siendo así un registro durable de las vidas y actividades de las generaciones pasadas que dejaron algo de sí mismas en él, y por lo tanto está lleno de historia, mitos, leyendas y conocimientos (Anschuetz *et al.* 2001; Ingold 1993, 2000, 2007). Cada uno de estos conceptos fue integrado en una propuesta de paisaje propia, considerando que al habitar el paisaje, los actores llevan a cabo un acto de memoria que es constitutivo tanto de su identidad como de su concepción y legitimación del territorio.

#### ***Territorialidad***

La territorialidad puede definirse como una serie de estrategias de protección y uso de los recursos naturales y simbólicos que fueron elaboradas por las poblaciones prehispánicas (Ledesma 2011). Estas estrategias incluyen tanto los fines económicos y de subsistencia, como los políticos, sociales y religiosos en relación con el espacio habitado, generando una apropiación de la tierra tanto material como simbólica.

En relación con la territorialidad de las sociedades andinas, diversos investigadores (Arkush 2008, 2009; Martínez 1989; Mulvany 1998; Platt 2010) han propuesto que la misma estaría centrada en la discontinuidad de territorios. Desde esta perspectiva, cada comunidad ocuparía espacios interdigitados con los de otras, distribuidos por la amplia gama de ecologías que existen en los Andes con el fin de explotar recursos diversos y complementarios. Este territorio se establecería a modo de una red dinámica dentro de la cual cada asentamiento sería un nodo conectado con los demás. Las relaciones establecidas entre los asentamientos operarían de manera dinámica y diversa a niveles sociales, económicos y/o políticos.

A partir de esta conceptualización del territorio andino queda claro que un 'territorio político' estaría constituido por las relaciones entre las poblaciones en un espacio determinado, que es conceptualizado, mantenido o alterado por relaciones de amistad, jerarquía o conflicto de manera dinámica (Arkush 2009). Dentro del espacio andino, los cerros de colores, las abras, los angostos, las fuentes de agua y las peñas fueron algunos de los elementos más connotados a nivel simbólico (Bauer 2000; Hyslop 1990; Martínez 1989). La forma y el color de ciertos elementos del paisaje pueden dar cuenta de distintas marcas que quizás generaron la identificación de un colectivo (Merleau-Ponty 2002).

Siguiendo a Williams y Cremonte (2013), se considera que los sujetos sociales reconocen ciertos elementos como marcas en el paisaje que actúan como vehículos de memoria cargados de subjetividades y sentidos que rememoran momentos de cambios trascendentales que son periódicamente reproducidos para reforzar la cohesión social o las jerarquías. En este sentido, la identidad es un aspecto relevante en la construcción del paisaje. La identidad es considerada de manera activa y dinámica (Barth 1969; Díaz-Andreu y Lucy 2005), como la identificación de los individuos con grupos más amplios en base a diferencias que son socialmente sancionadas como significantes. El sentido de pertenencia de un individuo a un grupo y no a otro significa un compromiso activo dentro de un proceso continuo de construcción a través de la interacción entre los agentes sociales.

La principal línea de evidencia que se utilizó para abordar la territorialidad en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca desde la perspectiva teórica señalada fue la localización de los sitios de distintos momentos de la etapa agroalfarera. Se consideró también la accesibilidad y la vinculación espacial y visual de los sitios entre sí, con vías de acceso y también con hitos del paisaje (como cerros de colores y formas particulares), línea que permitió avanzar en la comprensión de la constitución de los paisajes del pasado, en tanto ciertos lugares habrían sido puestos en relevancia. Un tercer aspecto considerado fue la configuración espacial de los asentamientos, ya que jugaría un rol activo en la reproducción del orden social, de manera tal que el análisis de esta dimensión permitiría una aproximación al significado simbólico otorgado por quienes construyeron y habitaron ese espacio (Mañana Borrazás *et al.* 2002; Moore 1996; Vega Centeno 2010).

El análisis de la configuración espacial en el sector centro-sur de la Quebrada permitió una aproximación a la forma concreta en que sus habitantes construían el paisaje, considerando que el asentamiento está inserto en una red más amplia de relaciones espaciales que se hacen presentes a partir de diversos elementos, como la visibilidad, la ubicación y la materialidad. El estudio de la configuración espacial y del diseño arquitectónico de los sitios del sector centro-sur permitió abordar una manera concreta de habitar el espacio para distintos momentos de la etapa agroalfarera, así como analizar aspectos identitarios y de relaciones sociales incorporados (*embodied*, en el sentido de que toman cuerpo) en la arquitectura.

### **Materialidad**

La materialidad es entendida, siguiendo a Miller (2005), como la dimensión material de la práctica, inserta dentro de un proceso por el cual los objetos y los agentes humanos se constituyen recíprocamente. De esta manera, y como señala Knappett (2005, 2008) tanto las actividades diarias como los objetos cotidianos son socialmente significativos, por lo que es necesario enfocarse en un aspecto más amplio de la vida social que va más allá de 'lo simbólico', considerando que no solamente los artefactos o bienes vistos como especiales, estéticos o mágicos son los que poseen significado.

En relación con la noción de paisaje, los artefactos pueden jugar roles similares a los de eventos como las ceremonias, los intercambios y la transmisión de información, en tanto brindan una experiencia



del mundo más allá de lo local. En este sentido y como señala Lazzari (2005), los objetos permiten que la experiencia de una región se establezca como un espacio social compartido, en tanto circulan a través de largas distancias y participan en diversas transacciones y contextos de uso. Los objetos que viajan vinculan las personas con los lugares, construyendo al paisaje como una creación dinámica, tensa y colectiva. Así, el estudio de los objetos de origen no local recuperados en asentamientos del sector centro-sur de la Quebrada permite establecer la amplitud del paisaje de estas sociedades en distintos momentos de la etapa agroalfarera. Entre estos objetos, la cerámica constituye un indicador clave en tanto brinda información para establecer vínculos con otras regiones a nivel iconográfico, morfológico y en sus aspectos de manufactura.

Por su parte, la materialidad juega un rol esencial en la construcción, expresión y negociación de la identidad de un grupo, ya que se establece como el contexto en el cual los individuos interactúan, se relacionan y negocian su posición social (Díaz-Andreu 2001; Mac Sweeney 2011). De esta manera, la presencia y participación activa de la materialidad en las actividades y prácticas sociales permite poner en relevancia los distintos lugares de los cuales provienen los objetos usados en la vida cotidiana de los actores, así como transmitir la memoria del grupo. Como señala Nielsen (2008), los objetos tienen la habilidad de convertir el pasado en una fuerza presente, permitiendo que entidades antiguas puedan seguir participando en la práctica social actual.

La principal línea de evidencia vinculada con el análisis de la materialidad fue la alfarería, ya que permite aproximarse a una amplia gama de actividades llevadas a cabo en el pasado (Skibo y Feinman 1999), a la vez que brinda información acerca de vinculaciones con otras regiones. El estudio de la cerámica, abordado desde una perspectiva estilística integradora, permitió analizar los aspectos identitarios que fueron puestos en juego por los habitantes del sector a nivel de forma y decoración, así como las redes de interacción de las que el sector centro-sur de la Quebrada participó en distintos momentos. En este sentido, el establecimiento de un repertorio morfo-iconográfico del sector centro-sur, su comparación con la alfarería de distintos sitios de la Quebrada de Humahuaca y la consideración de los cambios introducidos por la conquista incaica resultaron una vía de acceso a cuestiones identitarias, sociales y políticas de los grupos que fabricaron y manipularon estos objetos.

El estudio de la cerámica fue abordado desde la perspectiva de los análisis estilísticos, considerando que, tal como lo señalan Conkey y Hastorf (1990), el estilo no está separado de los contextos sociales que dan a la cultura material su valor social. Partiendo desde una perspectiva activa, el estilo es entendido como un modo de representación socialmente construido y que posee una configuración particular cuyos contenidos sólo pueden ser interpretados en relación con el contexto en el cual es producido y consumido (Bugliani 2008; Hodder 1990). Partiendo de esta propuesta, consideramos que los aspectos iconográficos, morfológicos y tecnológicos están interrelacionados, configurando un modo de hacer (*way of doing*) particular, vinculado con los esquemas prácticos utilizados en la vida cotidiana por las personas que pensaron, utilizaron, reutilizaron y descartaron las vasijas. Un estilo puede comprenderse así como un conjunto de hábitos, prácticas y capacidades encarnadas (Scattolin 2007).

Por otra parte, el análisis estilístico de las vasijas cerámicas permite registrar ciertas regularidades respecto de su decoración, tratamiento de superficie y forma. Dichas regularidades podrían transmitir temas de conocimiento colectivo relacionados con la política, la memoria y la identidad, formando parte del complejo sistema de comunicación andino propuesto por diversos autores (Hostnig 2004; Martínez 2010; Troncoso 2005) para representaciones gráficas plasmadas en distintos soportes materiales. En este sentido y como lo plantea Hodder (1990), el estilo es poder en tanto crea relaciones sociales e ideologías a partir de la fijación de significados.

## Hipótesis y Preguntas de Investigación

A partir del abordaje teórico delineado y de los antecedentes de investigación con los que se contaba se propusieron las siguientes hipótesis acerca de los paisajes que se habrían configurado en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca:

1) Durante el período de Desarrollos Regionales, se configuró un paisaje en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca en el que participaban asentamientos como el Pucara de Volcán, La Silleta, Agua Bendita y El Poblado, y espacios productivos como el área agrícola de Raya-Raya. Dentro de este paisaje se creó y transmitió una identidad común, puesta en juego en la materialidad con la que cotidianamente entraban en contacto los habitantes del sector.

Esta hipótesis surgió a partir de las observaciones realizadas por Ruiz (1990; Ruiz *et al.* 1995) en El Poblado y Raya-Raya, así como las llevadas a cabo por Cremonte (com. pers.) en Agua Bendita, las que se sumaron a las investigaciones de Cremonte y Garay de Fumagalli en el Pucara de Volcán (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Cremonte y Solís 1998; Garay de Fumagalli 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 1997, 2002), La Silleta (Cremonte *et al.* 2011) y en los valles sudorientales (Garay de Fumagalli 1994, 2003). Los trabajos mencionados dieron cuenta de la ocupación del período de Desarrollos Regionales en el sector, fechada a partir del siglo XIII en el caso del Pucara de Volcán y La Silleta y de algunos sitios de los valles sudorientales. Los trabajos previos a esta investigación realizados en el área de estudio son presentados en el capítulo 3.

En relación con la hipótesis 1 surgieron algunas preguntas de investigación:

- ¿Qué tipo de relaciones se habrían establecido entre los distintos asentamientos del período de Desarrollos Regionales en el sector centro-sur? Con esta pregunta se apunta a problematizar la idea de relaciones de jerarquía entre los asentamientos, tradicionalmente propuestas al considerar que, durante el período en cuestión, se habrían establecido ‘señoríos’ o jefaturas en la Quebrada de Humahuaca (Albeck 1992; Nielsen 1996a; Palma 1998, entre otros). En este sentido, se tuvieron en cuenta aquellos enfoques alternativos que consideran que las sociedades preincaicas de los Andes Sur-Centrales habrían estado constituidas a partir de relaciones de heterarquía en el marco de una organización corporativa (Acuto 2007; Arkush 2008, 2009; Blanton *et al.* 1996; Isbell 1997; Nielsen 2006 a y b, 2007 b y c; Vaquer 2010).

- ¿En el sector centro-sur de la Quebrada se habrían desarrollado las mismas categorías de poblados que las establecidas por Rivolta (2007) para el sector central? La autora establece una caracterización de asentamientos para el período de Desarrollos Regionales, considerando que los mismos se habrían sucedido en el tiempo en el lapso entre el AD 900 y el AD 1430. La propuesta de Rivolta es desarrollada en mayor detalle en el capítulo 2.

Para contrastar la hipótesis 1 se realizaron prospecciones en la zona con el fin de localizar sitios que correspondan al período de Desarrollos Regionales. Asimismo, se registró la presencia de recursos potenciales y la forma y el color de ciertos elementos del paisaje, considerando que podrían haber sido utilizadas como ‘marcas’ por los habitantes del pasado, en tanto y como ya fuera mencionado, ciertos hitos espaciales fueron algunos de los elementos más connotados a nivel simbólico (Bauer 2000; Hyslop 1990) y podrían interpretarse como vehículos de memoria vinculados con una identidad colectiva (Williams y Cremonte 2013).

Se realizó también el relevamiento planialtimétrico y el posterior análisis arquitectónico y de configuración espacial de El Poblado y de Raya-Raya, con el fin de comprender la concepción del

espacio construido y sus vinculaciones con el entorno. Este estudio permitió comparar el uso del espacio de El Poblado con el observado en el Pucara de Volcán, considerando como fuera propuesto, que el diseño arquitectónico y la organización espacial reflejan el significado que le habrían otorgado al espacio quienes lo construyeron y habitaron en el pasado. Por otra parte, se efectuaron excavaciones en El Poblado que permitieron fechar la ocupación del asentamiento y recuperar diversas evidencias que dieran cuenta de las actividades realizadas en él, así como de las esferas de interacción en las que pudo estar inserto. Los materiales fueron comparados con los recuperados en el Pucara de Volcán en los trabajos realizados por Garay de Fumagalli y Cremonte ya citados, con el fin de establecer vínculos entre ambos asentamientos. En este sentido, el análisis estilístico de la cerámica recuperada permitió establecer elementos en común entre ambos, considerados como marcadores de una identidad compartida frente a la alfarería de otros asentamientos de la Quebrada de Humahuaca. En el apartado siguiente se detalla la metodología utilizada para las actividades mencionadas.

2) La anexión de la zona al imperio incaico significó una reconfiguración del paisaje, producto de las políticas de su administración. Dentro de este nuevo paisaje se recreó la identidad de sus habitantes, reflejada en la negociación y resignificación de sus materialidades.

Esta hipótesis surgió a partir de los estudios realizados en el Pucara de Volcán (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Cremonte y Solís 1998; Garay de Fumagalli 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 1997, 2002) y en Esquina de Huajra (Cremonte *et al.* 2006/07; Cremonte y Williams 2007), considerados a la luz de los nuevos trabajos en la zona en el marco de esta investigación. En relación con esta hipótesis, surgió la pregunta: ¿los intereses de la administración incaica en el sector centro-sur fueron los mismos que en el sector central de la Quebrada de Humahuaca? La misma se relacionó con las diferencias observadas en la ocupación incaica en el sector, ya que como señalan Cremonte *et al.* (2006/07), Esquina de Huajra fue establecido en un espacio sin ocupación previa, mientras que en el Pucara de Volcán, si bien no se registró un sector constructivo diferenciado como ocurre en Pucara de Tilcara (Otero 2013; Zaburlín 2009), Pucara de Perchel (Scaro 2009, 2011) o La Huerta (Raffino y Alvis 1993), se observan remodelaciones y un crecimiento significativo

Para avanzar en la contrastación de la hipótesis 2 se realizaron prospecciones con el fin de localizar sitios de momentos incaicos. En los sitios localizados se realizaron recolecciones de superficie y además, se analizó la alfarería de los sitios ya conocidos. Todo ello permitió evaluar los cambios presentes en el universo cerámico de este momento, establecer esferas de interacción en las que participarían los habitantes del sector y considerar aspectos identitarios que habrían sido puestos en juego en la alfarería.

3) Raya-Raya fue el área agrícola más extensa explotada a lo largo de la historia ocupacional del sector centro-sur de la Quebrada. Su aprovechamiento se inició en el período Formativo y se intensificó durante el período Incaico.

Esta hipótesis fue planteada a partir de las primeras visitas realizadas al área agrícola, en las que pudimos observar una gran variedad de estructuras agrícolas con diferentes técnicas constructivas, entre las que se identificaron terrenos agrícolas propios del Formativo en la Quebrada de Humahuaca (canchones).

En relación con la hipótesis 3 surgieron las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Las estructuras del Formativo de Raya-Raya serían contemporáneas con la ocupación San Francisco hallada por debajo de la ocupación tardía del Pucara de Volcán por Garay de Fumagalli y Cremonte (2002)? Si se considera que grupos sanfranciscanos asentados en el sector centro-sur de la Quebrada

de Humahuaca habrían compartido un espacio con una sociedad culturalmente diferente como la del Formativo quebradeño, se abren interesantes vías de análisis para considerar cómo habría estado configurado el paisaje temprano del sector centro-sur.

- ¿Durante el período de Desarrollos Regionales los habitantes del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca habrían hecho uso del área agrícola de Raya-Raya? Esta pregunta surgió a partir de la gran variedad de estructuras agrícolas observada en el área agrícola que permitirían pensar en la existencia de distintos momentos de su construcción y uso. El probable uso del área agrícola durante el período de Desarrollos Regionales resulta probable debido a la presencia de distintos asentamientos de este momento en el sector como El Poblado, el Pucara de Volcán y La Silleta.

- ¿Existió una intensificación en la explotación de Raya-Raya bajo la administración incaica? Esto, a partir de la intensificación de la producción agrícola propuesta como una de las estrategias políticas de conquista y dominación llevada a cabo por el incario en los Andes Sur-Centrales (Williams 2000). Dicha intensificación fue registrada en otras áreas agrícolas de la Quebrada de Humahuaca como Coctaca, Rodero (Albeck 2001b) y Alfarcito (González 2009) y también de otros lugares del Noroeste Argentino como Gualfin/Quebrada Grande y Pucarilla/Corralito en el valle Calchaquí (Williams *et al.* 2010).

Para contrastar la hipótesis propuesta se realizaron prospecciones para establecer la magnitud del área agrícola y analizar la posibilidad de diferenciar sectores para cada período. Se realizó también el relevamiento planialtimétrico de las estructuras y su análisis arquitectónico, así como recolecciones de superficie en el área. A partir de los datos recolectados en estas actividades, se analizaron indicadores cronológicos, tecnológicos y culturales que permitieron establecer una secuencia constructiva para el área agrícola.

### **Abordaje Metodológico**

A partir de las líneas de evidencia propuestas para el estudio del paisaje en el sector centro-sur, así como de las actividades consideradas para contrastar las hipótesis establecidas, se aplicó una metodología integral a partir del diseño de una investigación regional. Se realizaron prospecciones en la cuenca de Tumbaya Grande, tomando como unidades de prospección las quebradas tributarias. Se prospectó la entrada de la quebrada de Tumbaya Grande, la quebrada de Cárcel, la quebrada de la Mina, la quebrada de Raya-Raya y la quebrada Seca. Estos reconocimientos en el terreno se extendieron hacia el espacio que separa Raya-Raya del pueblo actual de Tumbaya y la terraza aluvional en la que se localiza el asentamiento Esquina de Huajra. Las prospecciones fueron realizadas a pie, a partir de las técnicas propuestas por Ruiz-Zapatero y Burillo Mozota (1988) y Ruiz-Zapatero y Fernández Martínez (1993). Se aplicaron los conceptos de visibilidad, accesibilidad, perceptibilidad e intensidad para poder establecer la extensión y los límites de los sitios conocidos, así como para hallar nuevos sitios en el área. Asimismo, se analizaron e interpretaron fotografías aéreas e imágenes satelitales de la zona bajo estudio.

Los planos de los sitios fueron elaborados por medio del relevamiento planialtimétrico de las estructuras visibles en superficie mediante teodolito electrónico y a partir de un croquis previamente elaborado. Además de relevar los puntos topográficos necesarios para la elaboración del plano de las estructuras arqueológicas, se tomaron los puntos de las curvas de nivel con el fin de establecer la geomorfología particular de cada sitio. El relevamiento incluyó el registro de las estructuras, mediante fotografías y fichas de registro adecuadas a la naturaleza del sitio. Las Fichas de Registro Arquitectónico incluyeron datos tales como la altura de los muros desde la superficie actual, la materia prima y el tamaño de las rocas empleadas para su construcción y si poseían o no trabajo de

canteado. Se tuvieron en cuenta los diferentes grados de conservación de los muros, señalando sus posibles causas: factores naturales, intervenciones modernas, funcionalidad original o cronología (modificado de Zaburlín 2005).

El relevamiento de las estructuras agrícolas de Raya-Raya implicó la consideración de atributos diferentes, debido a la función particular de las mismas. Por ello, se confeccionaron dos Fichas de Registro Arquitectónico, una para las estructuras agrícolas y otra para los despedres hallados en el sitio (tomado de Korstanje 2005). La Ficha de Registro Arquitectónico de Estructuras Agrícolas incluyó atributos tales como la altura de los muros, la materia prima, el tamaño y las características de las rocas empleadas, la disposición de los bloques en el muro y la cantidad de los mismos por unidad de 60 cm x 60 cm, la presencia de líquenes, de cobertura vegetal y de sedimento entre los bloques, la estimación de la pendiente y la asociación a formas naturales, asimismo se tuvo en cuenta el grado de conservación de las estructuras. La Ficha de Registro de Despedres incluyó información acerca de la forma y dimensiones de los mismos, el tamaño de las rocas y cantidad en una unidad de 60 cm x 60 cm, y la presencia de sedimento, cobertura vegetal y líquenes. El registro arquitectónico permitió caracterizar diferentes tipos de construcciones agrícolas en el sitio, así como el sistema de riego empleado, los despedres presentes y otras estructuras asociadas.

El análisis de la configuración espacial de los distintos sitios, así como de las diferencias constructivas a nivel intra-sitio, permitió elaborar inferencias acerca de funcionalidad y cronología e identificar diferentes sectores constructivos. El análisis de El Poblado fue abordado siguiendo los lineamientos de Hillier y Hanson (1984), mientras que Raya-Raya fue estudiado a partir de la propuesta de Albeck (2003/05).

Los lineamientos metodológicos de Hillier y Hanson (1984) permitieron analizar la 'sintaxis espacial' que configura los espacios externos a las viviendas a partir de la elaboración del mapa 'axial' y 'convexo' de El Poblado. El espacio externo a los recintos fue dividido en espacios 'convexos'. La condición de la 'convexidad' es que ninguna tangente dibujada en el perímetro del espacio salga del mismo. El mapa 'convexo' es la expresión mínima de los espacios 'convexos' que cubren el sistema. Por su parte, el mapa 'axial' representa la expresión mínima de las líneas rectas que pasan por cada espacio 'convexo' determinando 'vínculos axiales'. A partir del mapa 'convexo' se puede calcular el índice de 'articulación convexa', que indica el grado de división que presenta el espacio exterior en espacios 'convexos'. El mapa 'axial' permite calcular el índice de 'articulación axial', es decir el grado de articulación del espacio.

A partir de los mapas axiales y convexos se elaboró el 'mapa-y' (Hillier y Hanson 1984) para representar las propiedades sintácticas del espacio, indicando cada espacio 'convexo' con un círculo y las relaciones entre ellos con una línea. A partir de este nuevo mapa se calcularon los índices de unión axial, de espacio axial y el índice espacio-edificio. El índice de unión axial permite calcular el número de espacios convexos que una línea axial extendida puede cruzar, el resultado indica la cantidad de espacios convexos que uno puede percibir desde un punto determinado. El Índice de espacio axial indica el número total de espacios convexos con los cuales se vincula un espacio convexo dado. El Índice espacio-edificio indica el número de edificios adyacentes y directamente permeables a cada espacio convexo.

En relación con el área agrícola de Raya-Raya, se consideraron los indicadores propuestos por Albeck (2003/05). Estos indicadores pueden inscribirse en tres categorías: culturales, tecnológicos y de cronología relativa. La autora señala que los mismos, de validez a escala local, deben ser tomados en conjunto para evaluar la secuencia de ocupación de un área agrícola. Los indicadores culturales

corresponden a los elementos de la cultura material (muebles o inmuebles) que aparecen asociados a las construcciones agrícolas. Este tipo de indicador puede resultar diagnóstico del grupo socio-cultural que construyó o utilizó las estructuras e incluye los materiales culturales hallados en superficie en el área agrícola, como la cerámica (si bien en baja frecuencia y erodada) y los instrumentos líticos (especialmente los de labranza); así como los refugios y viviendas dispersos entre las construcciones agrícolas. Estos últimos proveen información acerca de las técnicas constructivas, pudiendo compararse con las estructuras agrícolas; además su excavación puede proveer materiales arqueológicos en estratigrafía.

Los indicadores tecnológicos están vinculados directamente con la tecnología agrícola empleada en el acondicionamiento y manejo de los terrenos. Dentro de esta categoría se encuentran indicadores tales como el tipo de terreno agrícola, su ubicación, su modalidad constructiva y los sistemas de riego y de laboreo. El tipo de terreno agrícola se vincula con factores como el espacio físico donde se ubica, el tipo de agricultura practicada, la tecnología de riego y los fenómenos erosivos y climáticos. Para el Noroeste Argentino, Albeck considera dos grandes categorías: las superficies aterrazadas, como las terrazas y andenes, y las superficies con pircas perimetrales, como los cuadros de cultivo o canchones. Los canchones tienen su mayor difusión durante el período Formativo, y se asientan en general en terrenos de escasa pendiente, por lo que es probable que sus muros hayan servido para evitar el ingreso de los camélidos domésticos en un contexto de manejo de la agricultura y la ganadería desde una misma base residencial. Respecto del emplazamiento, el mismo se encuentra vinculado con el dominio tecnológico y con la expansión de las áreas de cultivo a lo largo de la etapa agroalfarera. Para su análisis debe considerarse el rasgo geomorfológico sobre el que se ubica el área agrícola, la pendiente y la cota altitudinal, elementos que pueden marcar una secuencia de ocupación.

La arquitectura y modalidad constructiva de las estructuras se encuentra notablemente pautada por el grupo sociocultural, por lo que su estudio resulta fértil a la hora de analizar un área agrícola. Los sistemas de riego permiten indagar sobre el dominio tecnológico para el manejo del agua y brinda indicios acerca de la secuencia de la instalación agrícola. Los sistemas de laboreo se vinculan con la presencia de despedres (la acumulación de rocas en montículos para limpiar los sectores a ser cultivados) que pueden dar información acerca de distintos momentos en la realización de la tarea o sobre la presencia de agricultores de distintos orígenes.

Finalmente los indicadores cronológicos relativos no responden a factores culturales, son rasgos asociados a las construcciones agrícolas que indican un mayor o menor paso del tiempo, aunque sólo son útiles a nivel del sitio. Estos indicadores son la liquenometría y la presencia de sedimento acumulado entre las rocas. La liquenometría se basa en el ritmo de crecimiento y la secuencia de colonización de los líquenes sobre las estructuras de piedra. Esta técnica es una herramienta importante para los geólogos del Cuaternario desde que fue utilizada a mediados del siglo XX para datar las morrenas en los Alpes suizos e italianos (Benedict 2009). Sin embargo, su uso es relativamente reciente en la arqueología (Albeck 1998; Rutheford *et al.* 2008, citado en Benedict 2009). El sedimento acumulado entre los bloques también sirve como indicador del transcurso del tiempo y de la intensidad de uso de las terrazas de cultivo, aunque es menos claro que la liquenometría.

Las recolecciones de superficie fueron de carácter no discriminado y se realizaron en el marco de las actividades de prospección y de relevamiento planialtimétrico. Las unidades de recolección se delimitaron de acuerdo a las características de cada sitio, a partir de una técnica de muestreo estratificado. Las excavaciones se realizaron aplicando el método estratigráfico por niveles naturales con el fin de interpretar los perfiles y las plantas e identificar procesos de formación de sitio, eventos deposicionales/postdeposicionales y superficies de ocupación, siguiendo los lineamientos propuestos

por Harris (1991). En cuanto a las estrategias de excavación se combinó la excavación en área y sondeos.

El análisis de la cultura material mueble recuperada en los distintos contextos incluyó técnicas particulares para cada uno de los elementos hallados. Para el estudio de la cerámica se consideraron las variables tecnológicas, morfológicas y decorativas, considerando que es el análisis interrelacionado de estas tres dimensiones el que posibilita el conocimiento de las conductas que les dieron origen, de las prácticas sociales relacionadas con su distribución y consumo, así como de la cronología de las ocupaciones y estructuras, y los posibles contactos entre distintos grupos (Cremonte 1990, 2005).

A partir del análisis estilístico de los fragmentos cerámicos se buscó elaborar una clasificación que incluyó el repertorio de formas y decoraciones presentes en el sector, con el fin de contrastar las hipótesis 1 y 2 en relación con la creación, recreación y transmisión de una identidad común puesta en juego en la materialidad durante el período de Desarrollos Regionales y también en momentos incaicos. Para ello se tomaron como base los lineamientos propuestos por Bugliani (2008, 2010) para la clasificación y análisis morfológico e iconográfico de las vasijas, considerando las categorías formales establecidas para la Quebrada de Humahuaca (Cremonte *et al.* 1997; Nielsen 1996a, 1997b, 2001, 2007a; Ortiz y Delgado 1997, 2002). En primera instancia, todos los fragmentos fueron separados por *Familias o Grupos de Fragmentos*. Esta división se realizó en base a atributos observables a simple vista, como pastas o acabados superficiales, que hicieran suponer que determinados fragmentos pueden corresponder a un mismo objeto cerámico (Orton *et al.* 1997). Esto permitió establecer un Número Mínimo de Vasijas que habrían estado en uso. Se usaron las Fichas de Registro Cerámico diseñadas en los proyectos para el Pucara de Volcán y Esquina de Huajra (Cremonte y Nieva 2003), en las que se volcaron datos cuali-cuantitativos. Paralelamente al llenado de las fichas, se realizó el registro gráfico de los fragmentos decorados y de aquellos indicadores de forma, siguiendo las pautas de dibujo ceramológico indicadas por Calderari y Gordillo (1989).

El análisis morfológico de las vasijas fue establecido tomando como base la propuesta de Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzon (1983). En principio, se establecieron Grupos Morfológicos Generales (Pucos, Escudillas, Fuentes, Platos, Baldes, Vasos Chatos, Ollas, Cántaros, Tinajas y Aríbalos) a partir de la relación entre la altura de las piezas y su diámetro máximo, mínimo y de abertura. Cada grupo fue subdividido en variedades de acuerdo a los puntos presentes en el perfil, las características del borde y del cuello de las vasijas. Este enfoque resultó útil a la hora de realizar una clasificación morfológica de un conjunto altamente fragmentado como el que se enfrenta en este caso.

Posteriormente, los Grupos Morfológicos fueron divididos de acuerdo a su funcionalidad (para el detalle de las variedades morfológicas definidas para cada Grupo Morfológico General ver el Anexo 1), considerando que la forma de una vasija suele estar vinculada con las funciones para las cuales fue creada (Cremonte y Bugliani 2006/09). De esta manera y siguiendo a Rice (1987), Pucos, Platos, Escudillas, Fuentes, Baldes y Vasos Chatos fueron considerados como vasijas de servicio, entendidas como piezas irrestrictas de fácil acceso cuyos tamaños corresponden a porciones individuales o grupales. Se consideró que los Vasos Chatos no estarían únicamente vinculados con tareas de hilado ya que se recuperaron piezas decoradas y sin huellas de rotación del huso, razón por la cual fueron agrupados con las vasijas de servicio.

Por otro lado, Ollas, Cántaros, Tinajas y Aríbalos fueron consideradas como vasijas para almacenamiento, preparación y cocción de alimentos, en tanto formas restringidas o muy restringidas con sus orificios modificados para poder cerrarlos o utilizarlos para verter. Si bien el alto índice de fractura del material dificultó el análisis de atributos relacionados con la forma del cuerpo de las

vasijas para definir los Grupos y variedades, la revisión de las vasijas enteras de la colección Gatto (1946) del Pucara de Volcán, permitió proponer la forma del cuerpo y de las asas de los recipientes.

El análisis de las representaciones visuales inscritas en la cerámica incluyó en un primer momento la identificación de las técnicas decorativas utilizadas, posteriormente se estableció el protocolo de elementos decorativos y finalmente se buscaron las regularidades que organizan estos elementos en las vasijas. El enfoque utilizado para el análisis del diseño de las piezas cerámicas sigue los lineamientos propuestos por Jernigan (1986), quien plantea un acercamiento no jerárquico a los motivos, buscando identificar unidades pero sin dar por sentado que existen niveles entre las mismas relacionados con etapas en su planificación o ejecución. Las unidades son denominadas esquemas y pueden reconocerse a partir de su repetición en distintos recipientes, pudiendo tratarse de un elemento simple o de varios. Una vez identificados los elementos decorativos o esquemas, se procedió a analizar los diversos arreglos que los mismos presentan en las vasijas, se identificaron las reglas de combinación que ordenan secuencialmente las representaciones, siguiendo los lineamientos propuestos por Shanks y Tilley (1987) y Bugliani (2008), considerando los efectos logrados por estas combinaciones y sus sucesiones sobre las vasijas. Finalmente, los análisis composicionales de pastas en cortes delgados fueron realizados por especialistas.

El análisis del material lítico se realizó a partir de las propuestas de Aschero (1975) y Orquera y Piana (1990), basadas en la observación directa de las piezas y en la descripción de sus caracteres morfológicos. Esta observación es macroscópica (en tanto no se utilizan métodos de análisis microscópicos) y morfológico-descriptiva. El análisis sigue cuatro pasos que cubren aspectos diferentes. En principio, se realiza la segmentación del conjunto y de cada una de las piezas (distinguiendo artefactos retocados o con talla secundaria, lascas con rastros de uso, litos con rastros de uso, núcleos y desechos de talla; y la distinción de las 'partes' de cada pieza: caras, bordes, dorsos, filos y puntas), luego la descripción técnico-morfológica (distinción de la forma-base, de sus técnicas de obtención y preparación y de la materia prima; descripción de la talla y retoque con que se preparó un filo, dorso, punta o superficie), seguida de la descripción morfológica-funcional (caracterización de la forma de un filo, punta o superficie activa, teniendo en cuenta inferencias de tipo funcional: análisis de su forma, extensión, simetría y ángulo del bisel; forma sobre la arista; rastros de uso), y por último la sistematización y presentación estadística del conjunto. Otros artefactos hallados en el registro arqueológico fueron analizados por especialistas, como los restos faunísticos, los materiales malacológicos y los micro-restos vegetales.

Se realizó el análisis de la distribución espacial de los objetos estudiados con la intención de observar pautas de consumo diferencial. Asimismo, se estudiaron de manera crítica los fechados radiocarbónicos de diferentes contextos, a partir del correlato con la evidencia material y de su contrastación con la secuencia estratigráfica. Estas actividades tuvieron como fin el logro de los objetivos y la contrastación de las hipótesis propuestos.